

EL NÚMERO
5
CENTIMOS

AÑO XVII

La Voz de Guipúzcoa

EL NÚMERO
5
CENTIMOS

NÚM. 5.916

EL GLOBULO ROJO

Medicación turgorosa del Farmacéutico don Avelino Ruiz Capillas. Necesaria para la radical curación de la ANEMIA, CLOROSIS y DESARREO GLOS DE LA SANGRE, DESHILADO EN GENERAL en hombres, mujeres y niños. Principales farmacias. — En San Sebastián: droguería de Simón Echeverría. — Autor, Santiago 2 Madrid.

Los grandes ejemplos

Las elecciones municipales que acababan de verificarse en España son una página más de la brillante historia de nuestra generación.

Disputáronse Madrid y Barcelona el título de «cerebro de España», aunque para nosotros son ni más ni menos que el estómago Madrid y el sistema nervioso Barcelona. Pero suponemos por un momento que ambas capitales tienen razón en sus pretensiones y recogemos las ideas que de tan luminoso cerebro, partido por gala en dos, como el rubí del poeta, brotan para la de las demás provincias españolas.

Madrid ha ofrecido el ejemplo de unas elecciones admirables. La moralidad política ha quedado ultrajada, pisoteada, envilecida en las puertas de los colegios electorales. De nada vale ya que muchos ó pocos electores se retraigan. Otros votan por ellos, y si no, los presidentes de las mesas se encargan de adjudicar al candidato de su devoción los miles de sufragios que les venga en gana. Se falsifican los escrutinios, se roban las actas, se fabrica la elección antes ó después de verificada la votación, y en paz.

Madrid, cabeza, cerebro, corazón y todo lo que se quiera de España, dá ese ejemplo á las provincias. Y para colmo de satisfacción en ese Madrid residen las cortes y en esas cortes se levanta un Romero Robledo para defender, no la pureza y la integridad del sufragio, no el intangibilidad del derecho, no el prestigio de la libertad, sino para defender á un Galvez Hoigüen; y en ese Madrid reside el gobierno obligado á velar por el respeto á las leyes, tanto más obligado á defender los fueros y las prácticas de la libertad cuanto más liberal se considere.

Y si de Madrid pasamos á Barcelona el ejemplo es igualmente edificante. Allí son los catalanistas, que pretenden recabar su independencia y separarse de España, porque ellos son los buenas, los puros, los adelantados y los incorruptibles, los que eligen municipio por medio del soborno y reclutando gente perdida, estafadora, criminal para formar hordas que recorren la ciudad asustando y defendiendo á la gente honrada. Así el separatismo catalán muestra su superioridad sobre el unitarismo del resto de la nación y su derecho á sacudir el yugo de la comunidad española.

Qué vergüenza! Cuando tales cosas suceden y cuando así se desmoronan las esperanzas que el deseo hace forjar sobre una próxima regeneración de esta pobre patria nuestra, parece surgir una nueva idea, una nueva doctrina política, bien distinta de las que prevalecen y constituyen banderas de los diferentes partidos: no separatista sino seleccionista; no de separación, sino de expulsión. Algo de lo que el floricultor hace cuando encuentra entre las plantas que cultivó alguna dañada cuya contacto puede perjudicar a la vida de las otras.

Porque los ejemplos que acaban de dar Madrid y Barcelona, las dos grandes capitales, las dos cabezas, los dos cerebros de España, son de los que indignan, de los que irritan, y lo que aún es peor, de los que matan en flor deseos, iniciativas y esperanzas y despiertan el instinto de conservación de la vida con todos sus derechos crueles pero justificados hasta por la letra de la ley escrita y el espíritu de la ley moral.

A través de la frontera

Comercio improvisado

Pasan escenas en la vida que no entienden a las más. Por los grandes misterios de la vida se comprende la tempestad y la nube que parecen histórica real y está pura fábula para entretenir al lector desocupado.

Lean ustedes el caso ocurrido hace poco en París, según lo relata un periódico que goza de gran seriedad y credibilidad.

A dicha capital llegó por el mes de Septiembre último un provincial dispuesto á hacer fortuna.

Traía cerca de 2500 francos, producto de sus ahorros y con ellos pensaba negociar á vivir honradamente. Se presentó en París un poco temeroso, pues ya sabía que en todas partes producía mucho el efecto de tabernero, y con este objeto visitaba frecuentemente una cuya traspaso se encubría.

Conversaba días pasados con el dueño del establecimiento, tratando de la venta, cuando notó que una joven escuchaba con atención y hasta se interesaba por el provincial que hablaba de su vida y de su trabajo.

Este, seducido por la belleza y el encanto de la joven, suspendió su conversación con el tabernero y se puso á la mesa de la chica.

El diálogo fue interesante y vivido; el provincial mostró su espaldón y la amaba con locura.

Se marcharon juntos, pero al día siguiente despertó el provincial más solo que la una del dí: la chica había desaparecido, llevándose los dos mil francos que el tabernero le había dejado en la mesa.

Contra las alegaciones se encubría. Chantas averiguaciones se encubrían en busca de la ladrona fueron inútiles y el buen hombre abandonó el asunto y se dedicó entonces á su trabajo, puesto que se hallaba rodeado de la miseria.

Un día entró en el mercado la administración para llevar á sus clientes bultos de mortaja, y aquí entra lo interestante.

Anteayer fue encargado de llevar un saco de patatas á una verdulería que allí servía el asentador, y el pobre hombre se echó el bulto á las espaldas y así se tuvo á cumplir su obligación.

Y lo mejor es que el tabernero — que estaba asustado — confesó la joya — porque canasta de la vida avejentada quería establecerse y vivir tranquila. Monté este negocio y marquélo en popa. Puedo garantizar que en poco tiempo se han vendido más de 1000 sacos de patatas.

Contra las alegaciones se encubría. Y el provincial, que ya había ido á Paris precisamente á buscar negocios, notó que ya tenía un montón de trabajo y asunto, y llamando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia y se ciñase con la verdulería.

Y lo ocurrió lo que el autor de la novela mencionada ya sabe: que no es más que un romance franco y abierto, y mandando aparte á la muchacha habló con ella largo rato.

Después se dirigieron los dos á la comisaría y ante el jefe manifiestó el hombre que no servía su denuncia